

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIII

**

Editoras

Magalí Civera Cerecedo
Martha Rebeca Herrera Bautista



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2007

Comité editorial

Xabier Lizarraga Cruchaga
Abigail Meza Peñaloza
Florencia Peña Saint Martin
José Antonio Pompa y Padilla
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2007

© 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2007, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2007, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

ESTUDIOS DE GÉNERO Y SEXUALIDAD

APROXIMACIONES AL DISCURSO EN TORNO AL SISTEMA DE GÉNERO ENTRE LOS ZAPOTECAS DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC, MÉXICO

Águeda Gómez Suárez
Marinella Miano Borruso*

Universidad de Vigo, España

**Escuela Nacional de Antropología e Historia, México*

RESUMEN

Se intenta describir las dimensiones y estrategias centrales del discurso ideológico en torno al sistema sexo/género juchiteco, a partir del análisis de las declaraciones de ciertos perfiles sociales significativos. Fundamentalmente se entrevistaron individual y colectivamente a mujeres de clase media vinculadas con los ámbitos político, intelectual y artístico, cuyos discursos se han complementado con entrevistas (menor número) a hombres y *muxe* profesionales de clase media.

PALABRAS CLAVE: género, mujer, zapoteco, discurso.

ABSTRACT

I try to describe the central dimensions and strategies of the ideological discourse surrounding the juchiteco gender, from the analysis of the statements made by certain significant social profiles. Individual and collective interviews were carried out with middle class women with ties to political, intellectual and artistic milieus, whose discourse have been complemented with the interviews (to a lesser degree) of middle class professional men and women.

KEY WORDS: gender, woman, zapoteco, discourse.

REFLEXIONES SOBRE LOS SISTEMAS DE GÉNERO

La interacción social entre las personas ha estado históricamente regulada por el género y la identidad sexual, tratándose de sistemas relacionales que han variado según las coordenadas sociales, económicas o culturales de cada época y espacio concretos. Recientes enfoques críticos han discutido las categorías y conceptos “universales” utilizados en el proceso científico de análisis de la realidad, por su excesivo androcentrismo, etnocentrismo o heterocentrismo. En esta propuesta reflexiva pretendemos cuestionar aquellos postulados como la universalidad de la subordinación social de la mujer como realidad transhistórica y pancultural (Ortner 1979, Heritier 2002, Moore 1991, Mérida 2002). Para ello, optamos por un estudio de caso en torno a la realidad que se presenta en otros lugares, donde el orden socio simbólico patriarcal no domina la articulación de las relaciones sociales. Uno de los territorios insólitos y singulares, donde los vínculos sociales y, por ende, las relaciones de sexo/género son excepcionales, se encuentra en la ciudad indígena zapoteca de Juchitán, ubicada en el Istmo de Tehuantepec,¹ México. La preeminencia del papel social de la mujer (algunos autores han llegado a afirmar que existe un moderno

¹ El Istmo, la región donde se ubica la ciudad de Juchitán, es la zona más estrecha de América del Norte, con clima tropical, cálido y seco. Ésta es una región interétnica (zoques, mixes, huaves, chontales y zapotecas) donde han convivido grupos cultural y lingüísticamente diferentes, pero relacionados por el comercio que se remonta al periodo colonial (Barabás *et al.* 1993, Reina 1997: 348). La población de Juchitán se acerca a los 100 000 habitantes (INEGI 1990) y ahí el grupo étnico zapoteca es más numeroso en el estado de Oaxaca. El 73% de la población habla zapoteca (frente al 9% de la población de México que habla una lengua indígena o el 44% en Oaxaca) y el 85% también habla español. La lengua zapoteca del istmo es el *didxazá* (*didxa*-palabra; *zaa*-nube), de la familia zapotecana del grupo de lengua otomangué (Miano 2002). Según los censos de 1990, el sector primario ocupa 23% de la economía del municipio, el secundario, 30.9%, y el terciario, 43%. La población masculina económicamente activa representa 77.9% del total y sólo 22% son mujeres (Miano 2002: 83-87). Sin embargo, estos datos esconden la economía informal dominante en la sociedad mexicana. El núcleo familiar dominante es trigeracional y las relaciones de parentesco han funcionado como un mecanismo amortiguador de las diferencias económicas y sociales (Miano 2002: 15).

“sistema matriarcal”²) y la permisividad social frente a la “diversidad sexual” son los rasgos más sobresalientes de esta sociedad.

La senda que se ha adoptado en el presente trabajo se apoya en el paradigma *constructivista*, que entiende que “las realidades sociales” son construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos. El “género” y el “sexo” se entienden como *constructos*, invenciones o elementos “imaginados” en circunstancias particulares y por razones específicas, de carácter contingente y transitorio (Moore 1991, Heritier 2002, Mérida 2002). Este estudio, frente a los postulados que consideran que los trabajos antropológicos sobre el “otro” se ubican en un “inframundo etnográfico” o “museo del primitivismo”, quiere subrayar la sincronicidad temporal entre estas sociedades y Occidente (Campbell y Green 1999: 105).

En este texto se pretende indagar en los elementos determinantes que rodean la permanencia en la actualidad de sistemas ginecocráticos, y las peculiaridades de los contextos concretos donde no existe un orden sexual jerárquico, aspirando a ampliar las categorías, procedimientos y modelos de investigación de la teoría y práctica académica. Con el propósito de aportar un complemento a las investigaciones anteriores que habían cubierto el espacio de los estudios etnográficos, se decidió únicamente observar las “ideologías culturales de género” a través del análisis del material discursivo obtenido, en vez de optar por una investigación antropológica de corte más tradicional.

LAS MUJERES ZAPOTECAS

Las referencias a las mujeres zapotecas del istmo como “amazonas matriarcales primitivas” y exóticamente hermosas se remonta al siglo XVI, donde los primeros cronistas destacan la elegancia, la fuerza, la

² Existen tres posturas teóricas claramente diferenciadas en torno a la calificación de la sociedad juchiteca como matriarcado. Por un lado, autoras como la alemana Verónica Bennholdt-Thomsen (1994) apoyan este postulado, en oposición a las ideas defendidas por antropólogas como Beverly Newbold Chiñas (1975) quien señala que lo correcto sería utilizar el concepto de “matrifocalidad”; mientras que Marinella Miano (2002) niega ambas etiquetas.

indomable sexualidad y el bello exotismo de estas mujeres.³ Esto ha inspirado a intelectuales y artistas contemporáneos, como Frida Kalho, Tina Modotti, Diego Rivera, Rufino Tamayo, Miguel Covarruvias, Elena Poniatowska, Graciela Iturbide, entre otros, quienes han percibido a la mujer juchiteca del istmo como el símbolo del *empowerment* femenino y se han imbuido de su especial estética y plasticidad para realizar sus obras literarias, pictóricas o fotográficas.

Los “nodos-individuos” por los que discurre el mayor número de densidad relacional suelen ser las mujeres, más concretamente las madres, las matriarcas de un “clan” familiar, de una stirpe, que han dibujado un sistema que en algunos casos se ha denominado “matri-céntrico”. Ellas son principalmente las “guardianas” de la tradición en el ámbito de la cotidianidad, las que realizan el mayor esfuerzo por “reproducir” los usos, costumbres, ritos y celebraciones tradicionales.

Destaca la fuerte cohesión de esta red y la fortaleza de sus vínculos, junto con la importancia del “bien común” frente al “bien individual” en la determinación de sus acciones sociales (individuales y colectivas). Se reconoce positivamente toda actividad, decisión o acción que beneficia a la comunidad y la tradición, y se sanciona y critica a aquel que actúa por interés particular o individual (más común en nuestras sociedades occidentales individualistas). Por tanto, la lógica de la “reproducción cultural” es más determinante que la de la “producción cultural”, aunque también ocurre que una innovación cultural es reinterpretada y acaba integrada en la comunidad, siempre y cuando se obtenga un mayor reforzamiento de la cohesión y unión comunitaria y que beneficie a un mayor número de colectividades.

En este texto se intenta describir las dimensiones y estrategias centrales del discurso ideológico en torno al sistema sexo/género juchiteco, a partir del análisis de las declaraciones de ciertos perfiles sociales significativos. Fundamentalmente se han entrevistado individual y colectivamente a mujeres de clase media vinculadas con los

³ Así consta en los escritos del cronista colonial Torres de Laguna publicados en 1580, en los textos del oficial colonial Manso de Contreras en 1661, en la obra del arqueólogo francés Desiré Charnay realizada durante los años 1857 y 1861, en el trabajo del explorador alemán G. F. Von Thempy publicado en 1858, y en la obra del abate y viajero francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, quien escribe en el año 1861 sobre el Istmo y sus mujeres (Campbell y Green 1999).

ámbitos político, intelectual y artístico, cuyos discursos se han complementado con entrevistas (menor número) a hombres y *muxe* (homosexuales) profesionales de clase media (cuadro). La elección preferente de individuos pertenecientes a las clases medias se debió a que estos grupos resienten los primeros cambios “modernizadores” en las sociedades actuales, que posteriormente impregnan a todos los estratos sociales, situación que les proporciona una perspectiva de conflicto tradición/modernidad y una visión crítica hacia todo proceso de cambio social.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

El protagonismo de la mujer juchiteca en la vida económica social y cultural –la gran autonomía respecto al hombre, la gran autovaloración, el prestigio, y la autoridad familiar y social que poseen en esta comunidad– les favorece para que dominen el sistema de socialización comunitario y el sistema festivo (las “velas”).⁴ Su condición “atípica” frente a otras mujeres indígenas zapotecas⁵ y mestizas mexicanas se concreta en la hegemonía en el espacio del mercado, la calle, la casa (“la casa de mi madre” se dice, y no “de mis padres”), el patio, la iglesia, el templo, los sistemas festivos y ceremoniales. Los espacios masculinos, por el contrario, se ubican en el ámbito productivo, el palacio municipal, la dirección de partidos políticos, agencias e instituciones nacionales, los grandes negocios, la vida cultural y las cantinas, como espacios de vida *bohème* (Miano 2002).

Sin embargo, los diversos estudios que se han realizado para comprender esta singular realidad han discrepado en la manera de caracterizar esta sociedad. En las próximas páginas se realiza un recorrido

⁴ En la fiesta, centro de su sistema ritual, se recrea, en una atmósfera de comunión grupal y catártica muy especial, un orden étnico ideal, donde prevalecen el tiempo de abundancia, la reciprocidad, la unidad del grupo y la fraternidad (Miano 2002).

⁵ En el estudio que realizó Lynn Stephen (1991) sobre las mujeres zapotecas de Teotitlán del Valle, en la zona central de Oaxaca, se subraya la situación de subordinación, desigualdad y explotación que sufren las mujeres en el hogar y en la comunidad.

Cuadro 1

	Ámbito social: entrevistas	Ámbito político: entrevistas	Ámbito cultural: entrevistas
Mujeres	<p>Maestra jubilada líder social (edad: 60 aprox.) (30/06/04).</p> <p>Comadrona tradicional (edad: 50 aprox.) (6/07/04).</p> <p>Técnica de género (edad: 30 aprox.) (8/07/04).</p> <p>Líder asociativa (edad: 30 aprox.) (10/06/05).</p> <p>Líder social (edad: 40 aprox.) (19/05/05).</p> <p>Líder religiosa espiritualista (edad: 50 aprox.) (30/04/05).</p>	<p>Líder política (edad: 50 aprox.) (10/06/04).</p> <p>Líder política (edad: 40 aprox.) (26/04/05).</p> <p>Ex regidora municipal y líder política (edad: 40 aprox.) (07/06/05).</p> <p>Regidora municipal (edad: 40 aprox.) (01/05/05).</p>	<p>Entrevista grupal a artistas e intelectuales (edad: 20-30 aprox.) (01/07/04).</p> <p>Pintora (edad: 25 aprox.) (21/07/04).</p> <p>Gestora cultural (edad: 40 aprox.) (13/07/04).</p> <p>Escritora (edad: 30 aprox.) (26/04/05).</p> <p>Grupo de discusión con mujeres de la cultura (edad: 20-30 aprox.) (06/05/05).</p>
Hombres	<p>Técnico superior (edad: 40 aprox.) (4/07/04).</p> <p>Hombre tercera edad-Xadani (edad: 70 aprox.) (05/07/05).</p> <p>Grupo de discusión con hombres profesionistas (edad: 35 aprox.) (03/07/05).</p>		
Muxes	<p>Muxe tercera edad (edad: 90 aprox.) (01/06/05).</p> <p>Grupo de discusión con muxes (edad: 35 aprox.) (02/06/05).</p>		

cronológico por los principales enfoques teóricos que han estudiado el sistema de género juchiteco para identificar los elementos diferenciales y análogos de sus postulados.

El trabajo de Anya Peterson Roice dibuja un Juchitán donde, a pesar de la continua interacción histórica de los grupos zapotecas del Istmo, se ha mantenido una “cultura indígena distintiva”, el denominado “estilo zapoteca” (Peterson R. 1990: 55, 60), que se concretiza en la vestimenta de las mujeres, el uso del idioma zapoteco, la producción artesanal y artística, el calendario de festividades, la gastronomía, las flores emblemáticas, entre otros, que derivan de formas históricamente sincréticas. Para esta autora, el “estilo zapoteco” fue elaborado a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, alcanzando la cúspide de desarrollo en el porfiriato (1879-1910).⁶ Ella afirma que el prestigio y satisfacción de la población juchiteca frente a su “identidad colectiva” descansa en la buena gestión que han realizado las clases medias y altas del llamado “estilo” o identidad zapoteca como estrategia para conservar su poder político y económico (*ibidem* 1990: 204).

En los años setenta, Beverly Newbold Chiñas (1975 y 1992) estudió la comunidad istmeña de San Juan Atempa y concluyó que existe un sistema “matrifocal”, donde la madre es la figura central de la sociedad, cuyo rol es cultural y afectivamente estructural y central.

Más recientemente, durante la década de los noventa, un grupo de investigadoras (Marina Meneses, Cornelia Giebler y Brigitte Holzer), dirigidas por Verónica Bennholdt-Thomsen, abordan el estudio del sistema de género en Juchitán desde el feminismo “de la diferencia” y de la corriente “maternal”, pues su trabajo se inspira en la idea de que las mujeres han desarrollado un sistema moral distinto al de los hombres, con base en la responsabilidad, los afectos y la “ética del cuidado” (Chodorow 1984, Beltrán *et al.* 2001: 244-246) .

Para estas autoras, en Juchitán existe un matriarcado contemporáneo, en donde toda la sociedad gira en torno a dos elementos principales: 1) la figura cultural de la “madre fuerte” –“todos somos iguales

⁶ En el siglo XIX se realizaron muchas uniones de extranjeros vinculados al ferrocarril, que se casaron con istmeñas, de donde ha derivado el sincretismo cultural de sus tradiciones (encajes de Holanda, bordados tipo mantón de Manila, comida mediterránea, música chilena, etcétera) (Reina 1997: 353).

porque todos procedemos de una madre”–, lo que implica el fin de las jerarquías de poder por criterios de género, opción sexual o economía; y 2) la “economía de la reciprocidad” (Bennholdt-Thomsen 1994: 1, 127).

El primer elemento se basa en la idea de que “... las diferencias hombre-mujer son creadas por la desigualdad social y no al revés” (Rosaldo 1980); por ello, en Juchitán asistimos a una sociedad igualitaria porque lo que hacen las mujeres es considerado socialmente importante, no “a pesar” de que ellas lo hacen, sino “porque” ellas lo hacen. Las mujeres en Juchitán tienen poder, no porque ganen dinero, sino porque son fuertes socialmente, lo que les permite disponer libremente del dinero propio (*ibidem*: 39).

El segundo elemento gira en torno al sistema económico juchiteco de “producción de subsistencia”, autoconsumo y sostenibilidad, que se concretan en la satisfacción de las necesidades reproductivas y de seguridad, un sistema de prestigio social no basado en la acumulación, sino en la redistribución de riqueza través del “sistema de fiestas”⁷, reguladora y garante de los intercambios redistribuidores (a modo de *potlach*) (Mauss 1971), una red de solidaridad basada en los lazos de parentesco donde los precios se determinan en función de la “cuenta de la reciprocidad” y un valor de lo monetario subordinado a las relaciones sociales. Este procedimiento garantiza la igualdad social y la inexistencia de hambre en la comunidad. Frente a la “gran transformación” (Polanyi 1989) del modelo capitalista, en Juchitán se mantiene otra lógica económica donde el enriquecimiento económico va unido a las obligaciones sociales y al intercambio comercial. Esto se combina con un orgullo étnico hacia los productos autóctonos, artesanales y por el mercado regional (Bennholdt-Thomsen: 34-35, 70). Estas investigadoras subrayan que el sistema de fiestas regido por el calendario agrario, la inexistencia de jerarquías de poder, la generosidad y reciprocidad económica, el sincretismo religioso, la matrilocalidad y matrilinealidad son los elementos fundamentales que configuran este matriarcado.

⁷ Las fiestas principales del pueblo se llaman “velas” y se celebran durante todo el año, aunque casi todas se concentran en el mes de mayo, coincidiendo con la siembra y el inicio del ciclo agrícola. Se realizan en honor a un santo, a un producto, a un oficio, a una familia o a un nombre (las más tradicionales tienen el nombre de un animal) (Miano 2002: 131).

El último enfoque teórico que se analiza se refiere a la propuesta de la antropóloga Marinella Miano Borruso, en su estudio orientado a caracterizar la articulación de roles de género en la sociedad zapoteca del Istmo y su vinculación con la identidad étnica y la modernidad.

Desde un planteamiento crítico, esta autora discrepa de los postulados “matriarcales” y “matrifocales” defendidos por las autoras anteriormente citadas. Miano critica el modelo “matrifocal” de Chiñas y “matriarcal” de Bennholdt-Thomsen porque cree que el poder de la madre se restringe sólo a ciertos espacios (hogar y mercado) y a mujeres que ya han demostrado su abnegación maternal, que han cumplido con la “costumbre” y sobre todo que no están en periodo fértil (Miano 2002: 59). Impugna el concepto de “economía de subsistencia”, ya que considera que las mujeres juchitecas participan plenamente en la economía moderna de mercado, combinada con una “economía de prestigio, trueque e intercambio” – lo que además permite costear los onerosos gastos suntuarios–, y cuestiona la reciprocidad horizontal (*guendalisaa*-ayuda mutua; *guenda rakanesaa*-tequio) debido a las excesivas diferencias sociales de las redes de solidaridad e intercambio.

Esta autora considera que, pese a su protagonismo social, las mujeres también sufren situaciones de subordinación en cinco espacios muy significativos. En primer lugar, la subordinación se concreta en el control social del “cuerpo y sexualidad” de la mujer, que se traduce en el “rito de la virginidad”,⁸ en la doble moral sexual, más permisiva para los hombres, y en un grado menor de aceptación de las *nguiu’la* o “marimachas” frente al *muxe’u* homosexual.

En segundo lugar, en el “hogar” también se desarrollan prácticas subyugadas que se concretan en la violencia intradoméstica y en la institucionalización de la “casa chica” (otro/s hogar/es conyugal/es de

⁸ El casamiento va acompañado del “rito de la desfloración”, donde la mujer demuestra su “valor” con base en su virginidad. La mujer “huye” (*bixoone cabe*) a la casa del futuro esposo, informando posteriormente a la familia de ambos. Entre comida, ruido y música, los parientes esperan a que el hombre, en una habitación de la casa, rompa el himen de la mujer con el dedo. Posteriormente, moja un pañuelo blanco con la sangre vertida y lo exhibe ante ambas familias y ante los antepasados en el altar familiar. Para Marina Meneses, de esta forma la mujer se “protege” de las intenciones del varón, al garantizarse el compromiso de éste (Meneses, en Bennholdt-Thomsen 1997: 113).

los maridos con la amante o *xnadxii*) (*ibidem*: 66), además de la es-casa implicación de los hombres en la educación de los hijos.

En tercer lugar, la subordinación se percibe en la diferenciación del proceso de “socialización primaria por género”, ya que en la infancia el niño goza de más libertad y permisividad (se parte de una “naturalización” del hombre como ser desobligado, irresponsable, incumplido, difícil, inseguro, infiel, etcétera), y la niña debe ajustarse a ciertas obligaciones y responsabilidades (comercio, cuidado de los hermanos, etcétera), además de padecer más dificultades para acceder a niveles de escolarización medios-altos.

En cuarto lugar, los espacios de poder político formal están restringidos para las mujeres, lo que contrasta con la alta participación que ellas han tenido en las movilizaciones sociales y políticas durante toda la historia de Juchitán, muy especialmente en la COCEI.⁹

Por último, en el ámbito de la “alta cultura” (música, artes plásticas, poesía, cantautores, etcétera) se observa la clamorosa ausencia de las mujeres en las artes institucionalizadas, algo que resulta paradójico, pues ellas son (junto con los *muxe*) las protagonistas de las “artes populares” o “artesanías” tradicionales de Juchitán (bordados, intérpretes musicales, gastronomía prehispánica, cerámica, tejedoras, plisado de olanes, tocados de trenzas, adornos de fiesta, etcétera). Esta investigadora concluye que el sistema sexo-género juchiteco se basa en una “lógica de complementariedad y exclusión” de los ámbitos de acción, que distingue entre étnico/no-étnico y dentro/fuera, más que entre lo público/privado (*ibidem*: 191).

Para finalizar, se constata que todas estas autoras coinciden en resaltar un mayor poder de la mujer juchiteca en las estructuras económicas, sociales y culturales de esta comunidad frente a lo que ocurre con las mujeres mexicanas y zapotecas, pese a las contradicciones que también se observan en el ámbito cultural, afectivo-sexual y político juchiteco.

⁹ La Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) se formó en los años setenta como movimiento de izquierda, protagonizando las luchas sociales más fuertes e importante en el estado de Oaxaca hasta nuestros días.

TIPOLOGÍA DE DISCURSOS EN TORNO AL GÉNERO

El estudio de las prácticas sociales de género ya fue abordado en los trabajos anteriormente nombrados. Por ello, esta investigación se centra en el análisis de los modelos de representación de género. Lo que se pretende es analizar las creencias, valores, estereotipos y normas ampliamente compartidos por los miembros de la sociedad, es decir, la *ideología sexual* (sistemas de creencias “naturalizadas” que explican cómo y por qué se diferencian los hombres y las mujeres, especificando derechos, responsabilidades, restricciones y recompensas diferentes para cada sexo) y los *estereotipos sexuales* (creencias compartidas socialmente, independientemente de la realidad).

Las “ideologías sexuales” identificadas en los discursos analizados en esta investigación se resumen en cuatro: “de la complementariedad armónica”, “del matricentrismo comunitario”, “del matriarcado” y el “crítico”. A continuación se desarrollan los contenidos de cada uno:

Discurso de la complementariedad armónica

En torno a las relaciones entre géneros se percibe la existencia de una perfecta complementariedad entre los tres géneros institucionalizados, los cuales poseen responsabilidades, funciones, obligaciones, derechos y cuotas de poder equivalentes, pero no pueden intercambiar sus posiciones indiscriminadamente, sino que cada uno ocupa el lugar que “naturalmente” y “tradicionalmente” le corresponde, sin que existan relaciones de dominación, explotación, desigualdad o discriminación. Como se recoge en esta frase: “... el hombre y la mujer tienen el mismo poder, donde manda el hombre no manda la mujer, y donde manda la mujer no manda el hombre” (mujer, líder política de aproximadamente 40 años de edad).

Esta visión de carácter netamente esencialista considera a la mujer, el hombre y el *muxe* como realidades naturales, con características, roles y atributos inmutables. Todos se complementan perfectamente, y cada uno debe ejercer sus obligaciones, actividades y posee sus derechos: “... somos como una yunta de ganado; el ganado si no jala parejo, no jala” (hombre, de aproximadamente 70 años de edad). Esto se concreta en los diferentes ámbitos de la vida:

En la economía, la mujer “ayuda” al marido a llevar el sustento familiar, siente la necesidad de auxiliar a su pareja para mantener a los hijos; “... las actividades de la mujer y el hombre se complementan para poder sostener a la familia”. “(la mujer y el hombre poseen) responsabilidades compartidas en la casa, en la estabilidad social, familiar...” (grupo discusión de hombres profesionistas, aproximadamente 35 años de edad).

En la política, hombres y mujeres son compañeros o “*hermanos*” que se ayudan a favor de una causa colectiva común. La mujer participa en política junto a los hombres, sin pretender igualarlos, sino acompañarlo para caminar juntos: “... el hombre se da su lugar pero también le da su lugar a la mujer” (grupo discusión de hombres profesionistas, aproximadamente 35 años de edad). Él acaba ocupando los puestos de toma de decisiones propios del poder político formal, y la mujer realiza un trabajo fundamental, aunque de carácter “auxiliar”, el “... trabajo de hormiguitas”, de “... picar piedras” (mujer, regidora municipal, aproximadamente 40 años de edad) (abanderar marchas, plantones, mítines, huelgas, barreras humanas, esconder a compañeros, etcétera), lo que la hace poseedora de “autoridad moral” propia.

En el ámbito de la cultura existe un reparto equilibrado, si el hombre ocupa mayoritariamente los espacios de la cultura institucionalizada y la mujer no, es porque “... ella misma es un arte” (mujer, gestora cultural, aproximadamente 40 años de edad), que desarrolla a través de su vestimenta, bordados y tejidos, peinados, joyería, combinación de colores, plisado de olanes, cerámica, adornos para fiestas, gastronomía, etcétera.

El ámbito de la sexualidad no está atravesado por vectores de poder y subordinación que generen vínculos jerárquicos, y si existe una hetero y homonormatividad diferente para hombres y mujeres es para que la familia y la comunidad se reproduzca y funcione: así, la mujer se vale de una estrategia como el “rito del desfloramiento” para asegurar la seriedad y la pervivencia en el tiempo de la relación matrimonial; si el muxe no es estigmatizado o discriminado es porque cumple con el “rol tradicional” de sustento económico familiar y cuidador de los miembros dependientes de la familia: “... él es el que te va a ver (en la vejez)” (maestra jubilada líder social, aproximadamente 60 años de edad).

Discurso del matricentrismo comunitario

Cercano a la perspectiva de la “complementariedad armónica” entre los sexos emerge otro discurso que enfatiza los aspectos biosociales de cada sexo/género y, fundamentalmente, la capacidad reproductiva y maternal de la mujer, donde la figura de la madre es tratada de forma sacralizada y es el eje principal de la organización social juchiteca: “... es matriarcado porque manda la mamá”.¹⁰ Ellas son principalmente las “guardianas” de la tradición cotidiana, las que realizan el mayor esfuerzo por “reproducir” los usos, costumbres, ritos y celebraciones tradicionales. La condición de “madre” marca el “pensar”, el “sentir” y el “hacer” de las mujeres. Desde esta perspectiva, ellas se ocupan de la familia y de los hijos porque los llevan en su vientre por nueve meses, los amamantan, son el “(...) primer amante” de su hijo: “... el niño le tiene un cariño natural a la mamá y el padre se lo tiene que ganar” (grupo de discusión de hombres profesionistas, aproximadamente 35 años de edad). También se concibe que la mujer madura antes que el hombre, desde el momento en que queda embarazada, aunque sea una adolescente, confiriéndole un tratamiento sacralizador a la “maternidad”: “... la mujer es madre de un millón y el hombre es padre de nadie” (mujer, líder religiosa espiritualista, aproximadamente 50 años de edad). Y es estimada porque “... tiene más valor que el hombre, porque prefiere al hijo antes que una relación, el hombre no, prefiere una relación a comprometerse tanto (sacar adelante a un hijo) (grupo de discusión de hombres profesionistas, aproximadamente 35 años de edad).

La madre está presente de forma superlativa en la vida de todas las entrevistadas, la “sacrificada” que trabaja duro para sacar adelante a los hijos: “... no sé de dónde sacaba para darnos de comer” (grupo de discusión de hombres profesionistas, aproximadamente 35 años de edad), que funciona como el máximo apoyo emocional y referente del buen comportamiento social, en muchos casos, “... es mi bandera [...] por ahí quiero caminar, por ese camino que ella ha hecho” (mujer, líder política, aproximadamente 40 años de edad).¹¹

¹⁰ Declaraciones de Ángel en la película *Ramo de fuego* (2000).

¹¹ Es habitual que cuando se casan dos jóvenes estudiantes y van a tener un hijo sea ella quien deje los estudios y se dedique a buscar trabajo y el siga estudiando, con el apoyo de padres y suegros.

Esta realidad explica cómo se organiza la división de trabajos, responsabilidades, oportunidades, normatividad, estereotipos, obligaciones, tareas, etcétera, de cada miembro de la comunidad, en los ámbitos económico, político, social y cultural. Así, la mujer funciona y participa en el ámbito público (social y político) extendiendo su “rol de cuidadora”, tratando a la comunidad como si fuera la “... madre de muchos hijos” (mujer, regidora municipal, aproximadamente 40 años de edad), con el fin de servir al pueblo y beneficiar a la mayoría, más que responder a un proyecto personal de ambición de poder. Por eso los vínculos familiares y emocionales determinan la participación y las fidelidades políticas de las mujeres.

Este “punto de vista maternal” también se emplea en el ámbito económico, donde la mujer se ve “... obligada a buscarle por todos los lados” (mujer, líder política, aproximadamente 40 años de edad) para sacar adelante a la familia.

La regulación del mundo sexual va a estar determinada por esta condición maternal, pues, aunque no existe una firme sanción social hacia las situaciones de parejas múltiples en hombres,¹² sí hay un límite de lo no permitido, que es cuando se tienen hijos fuera del matrimonio, ya que se pone en riesgo la reproducción y viabilidad de la familia.

Discurso del matriarcado

La estructura cognitiva de este discurso se centra en la afirmación de la existencia de un matriarcado en Juchitán, “... negarlo sería como querer tapar el sol con un dedo” (mujer, líder política, aproximadamente 40 años de edad).

Esta percepción está muy vinculada con la exaltación de la figura de la mujer juchiteca como “heroína” e “ídolo” social, elemento común en todos los discursos capturados, pero que en este caso resulta más amplificado:

¹² La heteronormatividad masculina es permisiva con las relaciones esporádicas o permanentes del hombre fuera del matrimonio, pues en muchos casos están regidas por el “sentimiento” que establece relaciones extramatrimoniales largas y duraderas “... donde uno se clava” porque “... sí se puede amar a dos mujeres”, pese a los problemas sentimentales, económicos y morales que conlleva. Sin embargo, todo se practica con cierta “medida” pues como dicen: “... en Juchitán no están tan echados a perder como en Europa, donde son las mujeres las que son más liberales”.

la mujer es fuerte, valiente, orgullosa, con una alta autoestima y socialmente muy respetada y valorada. Ella asume la responsabilidad de todo, ella toma sus “propias decisiones” (no espera a conocer la opinión del hombre), es la “que se enfrenta a todo”, “le busca por todos lados”, “no vamos a esperar a que el hombre nos dé, nosotras vamos a buscarlo” (mujer, líder política, aproximadamente 40 años de edad), y muchas veces ellas son las únicas que aportan algún ingreso económico a la casa. Nos contó una “partera tradicional” muy prestigiosa en Juchitán que tradicionalmente era celebrado el nacimiento de una mujer. El hombre ayuda, es trabajador, pero se le considera más irresponsable, su responsabilidad la delega en la mujer: “... la mujer puede sacar adelante sola a sus hijos, a veces mejor que con una pareja, porque es fuerte, trabajadora, luchadora, inteligente, no se deja vencer y es muy sacrificada (hasta sacrifica su propio cuerpo) (mujer, regidora municipal, aproximadamente 40 años de edad). Desde esta perspectiva, se considera que si existen pocos casos de violencia intrafamiliar en Juchitán es porque la mujer “no se deja”; si el hombre le pega, es borracho o irresponsable, socialmente está legitimado que ella lo “corra” de la casa.

El discurso sobre el matriarcado considera que éste es un modelo civilizador, herencia de los “antepasados” del periodo prehispánico, de la “raza” zapoteca, donde las mujeres gozaban de los mismos derechos que el hombre y la diversidad sexual era aceptada “... no como en la Edad Media europea donde los homosexuales eran reprimidos y las mujeres no tenían derechos” (grupo discusión de hombres profesionistas, aproximadamente 35 años de edad), y se explica esta pervivencia debido a que “... el patriarcado históricamente no avanzó y se mantuvieron estructuras matriarcales, donde la mujer tiene peso en la orientación de la vida [...], tiene fuerza, tiene la posibilidad de ser valorada y se valora y apoya cuando tiene hijos”.¹³

Discurso crítico

Desde esta óptica crítica se cuestiona la existencia de un matriarcado en Juchitán, pues las mujeres no dominan los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales, y de un sistema igualitario de género,

¹³ Declaraciones de María Meneses, socióloga juchiteca, en la película *Ramo de fuego*.

pues no existe una masculinización de los ámbitos de poder político y cultural, además de una mayor limitación y control de la vida emocional y sexual de las mujeres. Desde este punto de vista, la mujer padece más que el hombre, sufre más porque tiene más obligaciones, trabaja más, está más sujeta a la norma social, no posee poder político formal, sufre violencia de género, no accede tanto a una formación formal, padece más opresión en el trabajo, se le “cosifica” como objeto sexual, etcétera. Ella delega sus “proyectos personales” en aras del beneficio comunal, la familia, los hijos o la familia, y además no posee el poder real en la toma de decisiones sobre su vida personal, su casa o sobre su cuerpo (número de hijos, por ejemplo).

En el ámbito económico, la aportación de la mujer le permite estar menos sometida, pero finalmente no posee un poder real de decisión: “... la mujer juchiteca posee ‘autonomía personal pero no esta empoderada’” (grupo de discusión de mujeres de la cultura, aproximadamente 20-30 años de edad). Ella asume toda la responsabilidad de la mayor parte de las cosas, y si algo no funciona “ella tiene la culpa”; además, trabaja dos o tres veces más que el hombre; “... las mujeres hacen las cosas diferentes a los hombres, su práctica política no se dirige al corporativismo y a la manipulación” (mujer, líder política, aproximadamente 50 años de edad).

Pese a que “... la mujer es independiente económicamente, no lo es emocionalmente de los hombres y depende de sus decisiones” (mujer, técnica de género, aproximadamente 30 años de edad). Este discurso destaca que la problemática de violencia intrafamiliar se aborda como un mal menor, en el cual no se defiende a la víctima mujer: “... esta es tu cruz, tienes que aguantar” (mujer, técnica de género, aproximadamente 30 años de edad); “... la mamá de la esposa es quien lo defiende a él”; “... las abuelas convencen a las mujeres para que aguanten, que esa situación es normal, lo importante es que (tu esposo) te dé dinero” (mujer, técnica de género, aproximadamente 30 años de edad); o es resuelta de manera tradicional a través de procesos de conciliación y negociación, donde el agresor acaba pagando a la familia agraviada (no a su víctima) para resarcir el daño y “... unir a la familia a toda costa, pese a dañar a los individuos” (mujer, técnica de género, aproximadamente 30 años de edad).

En el ámbito político se percibe la existencia de un “complot masculino” contra las mujeres para que no destaquen; esto se logra a través de la minimización y el desprecio de su trabajo, la marginación, la exclusión y los “golpes bajos” (hacerles el vacío, no invitarla a actos o “embarazarlas”). Por ejemplo, se acusa de que “... nadie en la COCEI trabajó con perspectiva de género” (mujer, líder política, aproximadamente 50 años de edad). Apenas ha habido algunas en cargos decisivos de partidos e instituciones gubernamentales o de elección popular. La mujer es fuerte y valiente pero no manda porque no posee el poder político, porque se le considera “débil” e incapaz de desempeñar cargos públicos. En la COCEI, “... los líderes dividían a las mujeres” (mujer escritora, aproximadamente 30 años de edad), provocando cierta misoginia entre ellas mismas, “... porque no nos apoyamos, hay rivalidad entre mujeres, cada facción tiene a sus mujeres” (mujer, líder política, aproximadamente 50 años de edad); lo que hace que prevalezcan los lazos familiares y emocionales, más que el ideario político o los intereses comunes en la participación en una u otra expresión política.

En el ámbito social resulta difícil para la mujer conciliar la casa, los hijos, el trabajo, la vida social, política, etcétera. Los problemas del colectivo femenino son: alto grado de analfabetismo, escaso acceso y cobertura de los servicios de salud sexual y reproductiva, violencia intrafamiliar, casamientos jóvenes, excesivo trabajo doméstico, mínima participación política, etcétera.

En el ámbito de la sexualidad es ilustrativo que el famoso “rito de la virginidad” sea un “... acto de humillación (hacia la mujer)” y el “... arranque del matrimonio” (mujer escritora, aproximadamente 30 años de edad). El hombre tradicionalmente ha decidido el número de hijos y pone un “sello” de propiedad en ellos y en su esposa, a la que “ancla” para que no desarrolle una vida pública extensa. Ella no sabe negociar una sexualidad segura porque el hombre considera que eso denota la infidelidad de su pareja, cuando realmente ellos son los que habitualmente poseen parejas múltiples. Esta situación es causa de conflictos y pleitos con sus parejas, pero es más aceptada socialmente. En cambio, si las mujeres tienen otras parejas, deben optar por la clandestinidad, lo que las expone a una mayor vulnerabilidad. Tampoco están acostumbradas a solicitar lo que desean, ya que en el ámbito sexual el hombre decide cuándo, cómo y dónde, “la pareja hombre

pretende controlar tu vida ..." y "quien controla tu cuerpo, controla tu tiempo y controla tu vida" (entrevista grupal a artistas e intelectuales, aproximadamente 20-30 años de edad); "... el machismo es muy arraigado" (grupo de discusión de mujeres de la cultura, aproximadamente 20-30 años de edad). La que reniega de la tradición (llegar vírgenes al matrimonio, casarse, asistir a fiestas, no tener hijos, etcétera), o es divorciada o madre soltera, no es valorada ni posee autoridad, ni es respetada socialmente: "no vale, es rechazada" (entrevista grupal a artistas e intelectuales, aproximadamente 20-30 años de edad).

El famoso "paraíso gay" es cuestionado, ya que se considera que el papel tradicional del *muxe* corresponde al de una persona discreta en el vestir, muy trabajadora, respetuosa de las tradiciones, proveedora y cuidadora de los miembros dependientes de la familia. Esto lo obliga a vivir con los padres y a ayudar económicamente a sus hermanos y a la familia. Cuando el *muxe* se sale de este encorsetamiento social, a partir de la politización de su condición, de los cambios "feminizantes" de su aspecto externo, y decide independizarse o alejarse de la familia, gastar su dinero en diversiones, cervezas, "maridos" y mayates, recibe la sanción social que se concreta en la prohibición de participar en ciertas velas "vestida" con el traje tradicional de las mujeres, le ponen trabas para ser elegido como representante político, etcétera.

Desde este discurso crítico y deconstruccionista respecto a la dominación patriarcal se han derivado otros discursos que extienden esta argumentación hacia otros horizontes. Por un lado, se identifica un discurso "radical" que considera, a modo de los eslóganes *black is beautiful* del movimiento afronorteamericano de los años setenta (una especie de *woman es beautiful*), que las mujeres en sí mismas poseen un valor positivo; desde aquí (al igual que en ciertas visiones matriarcales) se ensalza superlativamente a la mujer como ser superior, capacitada, inteligente, trabajadora, etcétera, frente a los hombres. Esta estructura discursiva se asemeja a los planteamientos del "feminismo de la diferencia", que parte de la idea de que la femineidad tiene su propia lógica, su propio "carácter o personalidad femenina", donde las virtudes como la cooperación, el cuidado de los demás, el pacifismo, la no violencia, además de las actitudes que denotan la colaboración, solidaridad, la redistribución, etcétera, dominan las lógicas socioeconómicas y culturales en Juchitán.

Se argumenta que la "... mujer ha sido el pilar de la COCEI" (mujer, líder política, aproximadamente 50 años de edad); esto con base en una especie de modelo ginecocrático de "poder femenino" que resolverá todas las injusticias sociales: "... si nosotras nos uniéramos, los hombres serían muy poquita cosa" (Mujer, regidora municipal, aproximadamente 40 años de edad). Este planteamiento parte de un cierto desprecio e infravaloración del hombre como un ser flojo e irresponsable que no debe ser digno de confianza: "Aunque les hagas creer a los hombres que ellos lo están haciendo, que ellos deciden (somos nosotras), les vendemos esa idea" (mujer, regidora municipal, aproximadamente 40 años de edad). O bien "... cuando los hombres tienen dinero, lo malgastan" (mujer, líder religiosa espiritualista, aproximadamente 50 años de edad). Esta creencia incluso es compartida por ellos, respecto a sí mismos: "... los sueldos se los damos a la mujer, para que fructifiquen" (hombre tercera edad, aproximadamente 70 años de edad); su autopercepción los confina a una especie de "infantilización" o "adolescencia permanente", que incluso responde a la pregunta sobre cuál es la problemática más generalizada entre los hombres: "... ¿los problemas de los hombres? (Pues que) el hombre no acepta que él es el problema" (grupo de discusión de hombres profesionistas, aproximadamente 35 años de edad). Ante esta realidad desequilibrada e injusta sólo se puede optar por la siguiente salida: "... que la mujer despierte y vea el camino que quiere caminar" (mujer, líder política, aproximadamente 40 años de edad); "... ahora el arriero manda las mulas, pero llegará el tiempo en que las mulas manden en el arriero" (hombre tercera edad, aproximadamente 70 años).

Su incuestionable superioridad frente al hombre y la solidaridad entre ellas, han permitido que exista cierta participación política y social de las mujeres de la familia, vecinas o compañeras de partido.

Otra de las derivaciones del "discurso crítico" adopta una forma más postmoderna, en el sentido de que considera las categorías de género como construcciones irreales en continuo proceso de transformación. El individuo marca su destino, no la tradición ni las estructuras culturales; cada uno es como quiere ser. Se aboga porque se permita el surgimiento de "nuevos modelos sociales", donde la mujer posea sus propios proyectos personales "para sí" y no en función de los demás, de la colectividad, que sea dueña y señora de su vida sexual.

Pero también una “nueva masculinidad” no tan limitada, humillada y disminuida. Y también una nueva opción ante la diversidad sexual y la “proliferación” de géneros tipo planteamiento *queer*: te enamoras de personas, da igual que sean hombres o mujeres, y optas libremente por la infinidad de identidades que ofrece la realidad, sin que unas excluyan a las otras.

Finalmente, los estereotipos sociales comunes a las cuatro tipologías discursivas aquí descritas y asignados a cada sexo/género institucionalizado coinciden en concebir a la “mujer juchiteca” como una persona fuerte, trabajadora, luchadora, amante de la familia, rebelde, cariñosa, maternal, fiestera, hermosa, digna, elegante, altanera, alegre, guapachosa y valiente. El “hombre juchiteco” es percibido como “... bravo para la guerra, dulce para el amor” (hombre, técnico superior, aproximadamente 40 años de edad); aunque hora dicen que ya no es así, “... ya mean sentados [...] se ponen a llorar si tienen miedo y se hacen pipí por ellos” (mujer, líder religiosa espiritualista, aproximadamente 50 años de edad). Se le considera un poco irresponsable, flojo, tomador, sexualmente muy activo, infiel, fuerte y valiente. El “*muxe zapoteco*” se caracteriza por ser una persona creativa, coqueta, sensual, trabajadora, graciosa, enamoradiza, alegre, complaciente, intrépida, amante del sexo, respetuosa de la tradición, enmadrada, generosa, glamorosa, elegante y luchadora.

La “mujer marimacho zapoteca” (*nguiu’la*) es retratada como una persona fuerte, trabajadora, ruda, masculinizada, potente, posesiva y un poco violenta.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio de la “otredad” ha sido un espacio enriquecedor y clarificador en el desarrollo de la ciencia occidental. El debate sobre la validez de ciertas categorías y postulados teóricos que se han considerado universales se ha enriquecido a través del análisis de realidades contemporáneas ajenas a la sociedad occidental moderna. Tal ha sido la intención de este trabajo, al reflexionar sobre la relación entre sistema sexo/género en la comunidad zapoteca de Juchitán. La realidad juchiteca presenta una serie de atractivos y retos para las ciencias sociales debido

a su sistema de género, su modelo económico y la integración de la diversidad sexual en su seno, entre otros aspectos. Considerando que en el futuro el interés debe dirigirse al análisis de la controvertida paradoja entre la singularidad de este modelo ginecocrático y los espacios-encrucijada de conflicto y subordinación femenina, lo que se propone es seguir profundizando en las características de la identidad, las atribuciones, la ideología, los símbolos, las normas y las instituciones sociales del sistema de género dominante en Juchitán.

Las futuras líneas de investigación deben dirigirse hacia la ampliación y búsqueda de nuevos caminos en la investigación científica, desde el cuestionamiento de los “apriorismos” occidentales. También es deseable identificar las variables que han convertido a Juchitán en una especie de “paraíso social” vivo y contemporáneo, donde cierta igualdad de género y la aceptación de la diversidad sexual deben servir como matriz de referencia para diseñar un modelo propositivo, con el objetivo de socavar el orden social patriarcal en nuestras sociedades. Sólo a través de la eliminación de los sistemas ideológicos que legitiman las jerarquías de poder con base en criterios de género, económicos, étnicos, de opción sexual, etcétera, y sólo mediante un nuevo modelo económico sostenible, recíproco y redistributivo, se podrá iniciar un cambio social viable, históricamente marcado en el horizonte “utópico” de la humanidad.

REFERENCIAS

BOSERUP, E.

1970 *Women's role in economic development*, Allen and Unwin, Londres.

CAMPBELL, H. Y S. GREEN

1999 Historia de las representaciones de la mujer zapoteca del Istmo de Tehuantepec, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época IV, núm. 9, junio, Colima: 89-112.

CAMPBELL, H., L. BINFORD, M. BARTOLOMÉ Y A. BARABAS (EDS.)

1993 *Zapotec struggles: histories, politics and representation from Juchitán (Oaxaca)*, Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

GOFFMAN, E.

1974 *Frame analysis*, Harvard University Press, Cambridge.

HARRIS, O. Y K. YOUNG (COMPS.)

1979 *Antropología y feminismo*, Anagrama, Madrid.

HERITIER, F.

2002 *Masculino/femenino. El pensamiento de la diferencia*, Ariel Antropología, Barcelona.

MATUS, M.

1978 Conceptos sexuales entre los zapotecas de hoy, *La cultura en México*, Suplemento de *Siempre*, núm. 859, agosto.

POLANYI, K.

1989 *La gran transformación*, La Piqueta, Madrid.

REINA, L (COORD.)

1997 Etnicidad y género entre los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, México, 1840-1890, *La reindianización de América, siglo XIX, Siglo XXI* Editores, México.

ROSALDO, M. Z.

1980, *Knowledge and passion: ilongot notions of self and social life*, Cambridge, Cambridge University Press.

Películas:

Covarrubias, M. (1940/1998): *El sur de México*.

Gosling, M. (2000): *Ramo de fuego*.

Islas, A. (2005): *Muxes. Auténticas intrépidas buscadoras de peligro*.